

Viernes Santo en el Hogar

Una celebración para compartir en la mesa, durante la sobremesa, u otro momento especial.

Todos juntos:

+ En el Nombre de Dios: Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Amen.

Quien dirige: Oremos.

Dios que das la vida por nosotros, gracias por la esperanza que nos has regalado. Acompáñanos mientras aprendemos a vivir nuestra vida sin quererla tanto que tengamos miedo de perderla. Enséñanos a darnos en el servicio a los demás y vivir en la herencia de tu amor por nosotros, manifestado especialmente en la cruz de tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano y salvador. Amén.

Luego, un miembro de la familia, preferiblemente diferente de quien dirige, lee el siguiente fragmento del salmo 22, todos se unen en la siguiente antifona:

V: Si hemos muerto con él, también viviremos con él.

R: Si hemos muerto con él, también viviremos con él.

Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado? *

¿Por qué estás lejos de mi súplica,

y de las palabras de mi clamor?

Dios mío, clamo de día, y no respondes; *

de noche también, y no hay para mí reposo.

R: Si hemos muerto con él, también viviremos con él.

Pero tú eres el Santo, *

entronizado sobre las alabanzas de Israel.

En ti esperaron nuestros antepasados; *
esperaron, y tú los libraste.

R: Si hemos muerto con él, también viviremos con él.

Clamaron a ti, y fueron librados; *
confiaron en ti, y no fueron avergonzados.
Mas yo soy gusano, y no hombre, *
oprobio de todos y desprecio del pueblo.

R: Si hemos muerto con él, también viviremos con él.

Todos los que me ven, escarnecen de mí; *
estiran los labios y menean la cabeza, diciendo:
"Acudió al Señor, líbrele él; *
sálvele, si tanto lo quiere".

R: Si hemos muerto con él, también viviremos con él.

Pero tú eres el que me sacó del vientre, *
y me tenías confiado en los pechos de mi madre.
A ti fui entregado antes de nacer, *
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.
No te alejes de mí, porque la angustia está cerca, *
porque no hay quien ayude.

R: Si hemos muerto con él, también viviremos con él.

A continuación, quien dirige, prosigue:

Escuchemos las palabras de Jesús de la carta a los Hebreos:

Así que, hermanos, teniendo plena confianza para entrar al lugar santísimo por la sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo (es decir, su cuerpo), y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y

lavados los cuerpos con agua pura. Retengamos firme la confesión de la esperanza sin vacilación porque fiel es el que lo ha prometido.

Considerémonos los unos a los otros para estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como algunos tienen por costumbre; más bien, exhortémonos, y con mayor razón cuando vemos que el día se acerca. (Hebreos 10:19-25)

Se observa un periodo de silencio

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,

R. porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

Si no se ha hecho la veneración de la cruz junto con la comunidad cristiana, puede hacerse en este momento.

Si la familia posee una Biblia puede quedarse abierta en este fragmento durante el resto del día.

Quien preside dice: La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Todos: **Y con tu espíritu.**

Todos intercambian el signo de la paz.

Si se considera apropiado el Padrenuestro puede rezarse en este momento.

Si el servicio ocurre alrededor de la mesa, se agradece a Dios por los alimentos con las siguientes palabras u otras similares:

Danos corazones agradecidos, Padre nuestro, por todas tus bondades, y haznos conscientes de las necesidades de los demás; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

o bien

Bendice, oh Señor, estos tus dones para nuestro uso, y a nosotros en tu servicio; por amor de Cristo. **Amén.**

Para finalizar, especialmente si no ha ocurrido la bendición de los alimentos, puede añadirse:

Quien preside: Bendigamos al Señor.

Todos: **Demos gracias a Dios**